

Entrevista a Aury Díaz de Caltagirone Pionera en estética hospitalaria

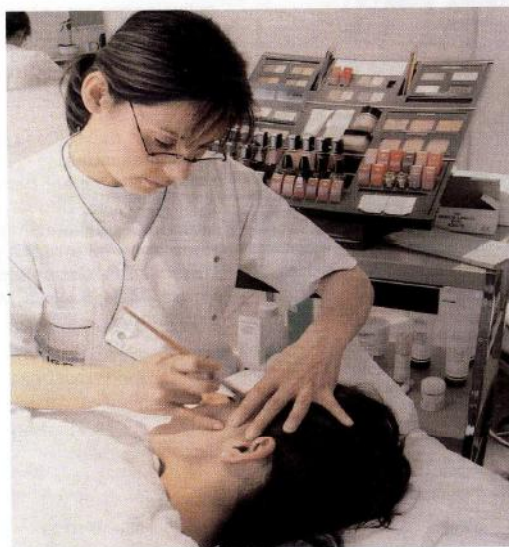
Las personas que padecen una enfermedad, como es lógico, en lo último que piensan es en su aspecto. La enfermedad altera la imagen corporal y se ven obligadas a aceptar cambios dolorosos: el cabello que cae, el pecho extirpado... Los tratamientos de belleza en centros sanitarios pueden ayudar a las pacientes a reconciliarse con su cuerpo y devolverle su dignidad.

Aury Díaz de Caltagirone, asesora de imagen y esteticista diplomada, ha aceptado hablar con nosotros de su experiencia.

¿Qué tratamientos pueden ofrecerse a una persona que está afectada por una enfermedad?

Todos los servicios que se ofrecen en un centro de estética normal: tratamientos faciales, manicura, depilación, maquillaje, tratamientos dorsales, etc. Yo mimo a mis clientes, que se sorprenden porque han perdido la costumbre de este tipo de contacto; han olvidado que el cuerpo merece estas atenciones. También se benefician de mi experiencia como asesora de imagen, que es muy importante, sobre todo cuando han sido tratadas de cáncer. La caída del cabello con la quimioterapia suele ser vivida como un auténtico

***Intento tratar la tristeza del alma
con la alegría de mi cabina***



drama, sobre todo por las mujeres. Yo les aconsejo en la elección de una peluca adecuada (forma, color) y les enseño cómo sacar mejor partido a ponerse un pañuelo o un sombrero. Se suele pensar que la extirpación de un seno es más traumática que otras operaciones, pero con una prótesis el complejo puede minimizarse mucho, pues sólo la pareja, los médicos y la esteticista (a veces me muestran las cicatrices) lo saben; en la calle, fuera de la habitación del hospital o de la cabina, nadie va a volverse a mirarte. En cambio, una mujer calva atrae las miradas de todo el mundo. También cuentan todos los detalles: vestidos, colores, formas... Es preciso adaptarse a la nueva silueta y valorarse al máximo.



***Delante de mí no tienen
por qué poner buena cara
ni interpretar ningún papel;
sólo abrir su corazón***

¿Cómo es la sesión de tratamiento?

Suelo dedicar entre media hora y una hora a cada persona, según el caso. Me parece esencial que sea un momento únicamente para ella. Cuando el tratamiento tiene lugar en la habitación, hago todo lo que puedo para que la persona olvide todo lo demás, desconecto el teléfono y nos quedamos a solas. Tanto en

la habitación como en la cabina intento que no nos molesten; quiero que la paciente esté lo más cómoda posible, que pueda confiarse completamente, romperse emocionalmente e incluso llorar. Es un tiempo exclusivamente para ella y tiene todo el derecho a hacerlo. A veces espero 15 o 20 minutos a que acabe de llorar para ponerle la crema o darle masaje. Las mujeres hablan, expresan su desesperación, su cólera, su hastío. Delante de mí no tienen por qué poner buena cara ni interpretar ningún papel; sólo abrir su corazón.

¿Vienen a verla las enfermas por iniciativa propia?

No suele ser así. La gente tiene miedo de pedir ayuda o servicios gratuitos; se sienten inmediatamente en deuda y la generosidad natural les parece sospechosa. Cuando saben que pueden beneficiarse gratuitamente de nuestros servicios se asombran, pero luego se dejan mimar. Después, el hecho de que no haya ningún asunto de dinero entre nosotros hace que el intercambio sea más provechoso y que su escucha sea más atenta.

Información: Carine Lorenzoni